

LOS JALONES DEL PORVENIR

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCION
 Trimestre \$ 4.00
 Semestre \$ 2.00
 Año \$ 4.00
 Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número sueldo: 10 Cts.

DIRECCION:

A. Valenzuela

Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

Eficacia la victoria

La conmemoración en Buenos Aires, del sangriento aniversario del 1º de Mayo, ha sido una elocuente y viril exhibición de fuerzas obreras. El imponente núcleo con que la Federación Obrera Argentina se manifestó en las calles de esta capital, representa la aprobación de su conducta en el ya célebre movimiento de Noviembre, anatematizado por burgueses y socialistas.

Los pucheros y guisantes que entre gallos y media noche tuvieron la criminal osadía de lanzar la librida ley de expulsión que arrancó un grito de sincera y unánime protesta a todo el obrer civilizado, habiendo, sin embargo, su estúpido, no es absoluta, que la colectividad revolucionaria lejos de agostarse creció bajo aquella oleada de aceite hirviendo con que la burguesía criolla se figuraba matar en flor todas las germinaciones de protesta y todas las ansias de libertad que tienen malhechores su sede en el corazón de los proletarios.

No en balde dice la Federación Obrera Argentina, en su manifiesto "Deslindeando posiciones", que los huecos producidos por la saña burguesa «estaban llenos con bloques de coracón y de ideales esplendorosos». Esta reconfortante verdad de aquella digna asociación tuvo su más palmaria comprobación el día 1º de Mayo con miles de obreros agrupados en torno de los comandantes, que solo se llenaron de huecos que produjo la deportación y el saño, sino que nuevos contingentes vinieron a engrosar las filas de los que denodadamente luchan contra el entronizamiento de la iniquidad.

Los que viven ignorantes de cuanto pasa a su alrededor y descuentan en todos sus ácos de providenciales prohombres el futuro positivo y activo de la evolución; los cerebros fosilizados que entregados a apilar monedas de oro se figuran el problema social como la resultante de las libertades extremas que aportaron las democracias, encuentran en estas palpitaciones del pueblo obrero un delito que necesita represión.

No pueden, no quieren, no saben ver en las democracias la resultante del desarrollo del movimiento grupal del espíritu humano, la secuela obligada de las potentes sacudidas populares, el efecto, en suma, del progreso humano en sus direcciones. Y afirman sistemáticamente a este monumental prejuicio perversidad, quieren entre las piltrafas de libertad conseguida a precio de sangre.

Los pueblos del siglo XX, no se los rebafos inconscientemente del siglo XI que Petró el Ermitaño y Godofredo de Bouillon arrastraban a la conquista de Jerusalén. No es tan fácil engañarlos y hostigarlos sin provocar sus iras.

Los vijos moldes y troqueles apenas ienen cabida en los museos históricos, donde yacen bajo espesas capas de polvo devorados por la herrumbre. Los moldes y troqueles de la vida moderna aparecen totalmente cambiados. El patrón de las masas, aún cuando en las formas sociales perduren el derecho hereditario, símbolo del robo; la razón de la fuerza, símbolo de la barbarie; la primacía del verdugo símbolo del crimen. El fin del derecho, el derecho a la vida, es el que está tomando cuerpo y al ensancharse en la mente de los oprimidos demuele sin piedad el farrago de derechos consignados en los códigos y defendidos a toda costa por los perros falderos de los tiranos.

Nada hay que pueda contra este avance del derecho a la vida. La fuerza que la burguesía tiene aliada a bajo precio es impropia para levantar vallas a la razón que avanza en la algarabía. La única proletaria renueva y vigoriza cada día su potencia omnisciente. Los desesperados cláugores de los trompeteros burgueses, las precipitadas medidas de los portabanderos de la iniquidad obrera como un

estímulo de rebeldía, concitan los rencores, espolean los mismos entonamientos opíacos, y, como una compensación de los ingentes sacrificios que impone la lucha desigual, nos acercan a la victoria.

La sociedad burguesa, pitafusa y atacada de go, se mantiene entre las risas ora despreciativas, ora burlonas, del proletariado consciente. Por su plétora de virus infecciosos, por su negro historial y por su incapacidad orgánica para llenar la más insignificante de las aspiraciones humanas, muestra irrisiblemente condenada a una muerte violenta aún cuando a ello no contribuya con su esfuerzo el pueblo obrero, encarnación del salubre derecho.

Preparamos sin descanso el mayor número de espíritus; distribuyamos la fuerza dinámica de que han menester los millones de brazos perpetuamente consagrados a limpiar los productos de la tierra y tengamos confianza en el porvenir, que él nos reserva, quizás para muy pronto, acontecimientos de importancia para el bienestar humano, ya que todo cuanto en el presente tiene vida y movimiento nos empuja hacia la victoria.

LOS JALONES DEL PORVENIR

Hay un mundo que dormita almorzando por la savia del pasado muerto. Hay un mundo que despierta al calor del porvenir. Mientras las clases directoras se hacen la ilusión de que el revuelo de rebeldía que agita a muchedumbres se resquebraja en pequeñas algarazas momentáneas, fútiles, sofocables, es lo cierto que avanza resueltamente hacia el mañana feliz la gran masa de los desposeídos.

El proletariado está en pie de guerra. Ha hecho su evolución la conciencia de su capacidad revolucionaria; entra en el dominio del mundo social.

Mótese al principio por instinto de conservación, báculo vagamente mutuo apoyo; despierta al espasmo de las mejoras; irguiese más tarde a impulsos de ideales amplios, mejor o peor definidos.

Y rápidamente, como avalean la invasora, apoderarse del campo de las luchas humanas abogando con el estirpido de sus reivindicaciones, al momento murmullo de las cuestiones teológicas y políticas.

En nuestros días el proletariado lo llena todo, todo lo avasalla. Intenta intencional resurrección del arcaico pasado, inútil calla y está que el mitigo torbe de la conjunción infeliz de todas las fuerzas, muertas ó agotadas. Nada hay capaz de contener ó devorar el torrente que se atropella en el ancho cauce de los ideales nuevos.

Si el tópico revolución pudo distraer durante algún tiempo a los trabajadores, si el tópico huelga general puede todavía suggestionarlos hasta el punto de que se satisficgan con palabras; si el móvil utilitario puede aún arrastrarlos a luchas inútiles, y a estar que el mitigo torbe de la conjunción infeliz de todas las fuerzas, muertas ó agotadas. Nada hay capaz de contener ó devorar el torrente que se atropella en el ancho cauce de los ideales nuevos.

Si el tópico revolución pudo distraer durante algún tiempo a los trabajadores, si el tópico huelga general puede todavía suggestionarlos hasta el punto de que se satisficgan con palabras; si el móvil utilitario puede aún arrastrarlos a luchas inútiles, y a estar que el mitigo torbe de la conjunción infeliz de todas las fuerzas, muertas ó agotadas. Nada hay capaz de contener ó devorar el torrente que se atropella en el ancho cauce de los ideales nuevos.

Cualquiera que sea su impulso, el motivo a la finalidad, el proletariado militante, que es casi todo el proletariado, no realiza un solo acto que no concurre al advenimiento del mundo nuevo.

del proletariado tiene por objetivo verdadero, cualquiera que sea el aparente, su total y definitiva emancipación social, política y económica.

Así, por distantes que consideremos de nuestras aspiraciones ultrarrevolucionarias esas parciales manifestaciones de la actividad obrera, ellas no son, en realidad, sino los jalones del porvenir.

Ninguna transformación se alcanza por la plena conciencia general de su justicia; ninguna fuerza se detiene en el simple dominio de su objetivo voluntario. Tal ha ocurrido en las revoluciones políticas, tal ocurre en los movimientos obreros de nuestros días. No existe el estúpido probablemente, la clara concepción de un mundo mejor en la masa general de los hombres el día mismo que una profunda revolución trastorne todas las cosas; no surgirá esta profunda revolución por que determinada por las clases proletarias se lancen a realizarlas. A impulso de una corriente general de ideas más o menos difundidas, arrastrados por la vehemencia de un puñado de héroes, lanzándose a la demanda por un motivo cualquiera, tal vez por odio, todos los que sufren y aun aquellos que sólo obedecen arranques generosos de una noble sensibilidad ó mandatos energéticos de una razón libre.

No de otra suerte el obrero, moviéndose simplemente por egoísmo, hace, sin conciencia de ello, el uso en la más grande de las luchas humanas. No de otra suerte, a través de las huelgas parciales, de la solidaridad casi usuraria, de los organismos fuertemente autoritarios, el proletariado ha hecho y hará su obra revolucionaria. Ahora mismo, qué es lo que ha movido a tantos millones de hombres a lanzarse a formidables huelgas que pusieron miedo en las filas de la burguesía? Poca cosa en realidad.

Pero el hecho mismo, por su granza, por sus consecuencias, nos ha llevado más allá de toda previsión, ha atecionado a los obreros mejor que todos los discursos y que todos los libros; hános enseñado, aun a los propagadores de la revolución, cómo la revolución se realiza; cómo se debe crear, y lo que es mucho más importante, ha dado por resultado que aquellos tópicos, aquellos lugares comunes que no servían más que de alimento a nuestros entusiasmos pasajeros, se trequen en materia de meditación y estudio como realidades, cuya proximidad todo el mundo presiente.

Cierto que la solidaridad obrera se produce a saltos y no siempre está pronta al dor de más necesaria; es cierto que las organizaciones de trabajadores no concuerdan sus iniciativas y aun sus fuerzas con aquella precisión que el deseo requiere; cierto que no siempre responden los hechos a las palabras, que no siempre los móviles son de tal naturaleza que respondan a la finalidad revolucionaria; cierto todo lo que se quera. Pero prácticamente el proletario avanza, de hecho se encuentra en un período de tan profunda rebeldía que no hay nada ni nadie que pueda estorbar o liegue hasta las últimas consecuencias.

Para ser sinceros del todo, diremos, que mientras nosotros, los que preconizamos la realización de un ideal igualitario, acaso nos entretengamos demasiado en poner las verdaderas causas de la necesaria revolución, de la necesaria huelga general, y tantas otras, los obreros militantes, sin ninguna literatura, pero con la poderosa elocuencia de los hechos, demuestran a diario el movimiento que es el que es tal y como nosotros propagamos que se demuestre.

Si ahora se pretende que el proletariado adquiere mayor conciencia de su obra revolucionaria, que se dirija más concretamente hacia la realización de amplias aspiraciones de libertad total, pongamos mano a la obra, demóse, más que palabras seductoras, razones fundadas, ideas definidas y se verá cómo se acelera el movimiento

avance que ha adquirido en los últimos tiempos tan grande importancia.

Así como se pudo decir a los impacientes que no se ganó Roma en una hora, habrá de recordarse a los contemplativos de las ideas que por deficientes que se los considere, los hechos tienen mucha más transcendencia en el desenvolvimiento de la evolución humana que todas las abstracciones.

Hacia el porvenir vamos todos; que no nos ciegue el particularismo ideal hasta el punto de negar eficacia a la inmensa obra societaria de aquellos millones de hombres que sin ciencia alguna, sin libertad de acción, sin el poder de la riqueza, de todo desahogados y en todo esclavos, han plantado, y plantan a diario, los jalones del porvenir.

RICARDO MELLA.



EL MENSAJE DE SU EXCELENCIA

La prensa mercachifle esperaba como el santo advenimiento la elucidación cadafal con que el primer mandatario ó mandarín de esta república, que los chuscos llaman de democrática, inicia los espueltivos deportivos de la tralla parlamentaria.

El día 4 del corriente se abrieron las puertas del Congreso, para lo que ustedes guessen mandar, y se cerraron herméticamente las del mundo común, suponiendo que alguna vez están abiertas en el calete de los congresales.

Los dignísimos intelectuales que se citaban a tanto la lamentación literario ó la tirada apologetica, ya tienen a su disposición tela para haciendo pilafes y ejercitarse de paso en el lucrativo oficio de embutecer al pueblo.

Y el pueblo de mollera tosta, ciego como mula de tignorato; ese pueblo cadafal por naturaleza ó seso, el penudante abortado del intelecto presidencial, solo se explica por el ridículo afán que las magistraturas tienen de presentarse ante el vulgo boquiabierto como la más acabada expresión de la superhombres. Para conservar la presa hay que conservar las apariencias. Un soberano, sea el zar de Rusia ó el cacki que indio Namuncurú, no debe hablar como habla el resto de los mortales. Sus palabras deben ser rimbombantes como las de un oráculo ó parabólicos como las del Nazareno.

En el documento de S. E. ni está, tan fíaco le salió del magín. Es un amasijo de frases comunes, sobrio, muy correcto, extremadamente sobrio en razones y en verdades. Bien es cierto que un presidente de república democrática no necesita demostrar nada, ni tiene por qué ser verídico: le basta afirmar a toda fuerza de pulmones y con todos estos no menos que bayonetas de sus sagones a convencer a sus incrédulos.

Pasando por encima de toda dialéctica y escaraballando con manifiesta torpeza en el sofisma, afirma S. E. é nos dá a entender que estamos en el mejor de los mundos imaginables y que solo de vicio pueden quejarse los que afirman lo contrario. El mismo ciruela que es un contento, no hay quien lo quiera: la prueba está en que la Caja de Conversión tiene una existencia de cerca de treinta millones. ¿Y los Huelgas? Tal es la cantidad de dinero que el Estado ha depositado, que se vieron obligados a rebajar la tasa del interés sobre los depósitos a plazo fijo.

Eso no lo dice Roca en su mensaje, pero lo decimos nosotros para reforzar su débil argumentación que necesita, y mucho, de tentemos.

Con una solemnidad ya ridícula en estos tiempos de elevada crítica, afirma que la ley de expulsión de los residentes en el extranjero se dictó en Noviembre último a causa de la conmoción obrera, era una sentida necesidad desde mucho tiempo atrás, y que susseguidos, así como los del estado de sitio bajo que fue aplicada, han justificado la necesidad que se declara el Estado a dictarla; pues que gracias a esta medida, en poco tiempo se logró extinguir aquel movimiento y restablecer el tráfico comercial.

Se conoce que S. E. tenía el mensaje escrito desde principio de año, pues de lo contrario no se desentendiera de su altísima tan faja de base. Precisamente el mismo día que el día de corrido su mensaje, se declaraban en huelga 800 obreros empleados en los elevadores de granos del puerto. Es decir que mientras S. E. afirmaba, como podría hacerlo, que no ignoraba de los problemas sociales, que las agitaciones del año pasado fueron debidas a la propaganda oral y escrita de elementos exóticos; mientras sostenía pomposamente que la deportación había librado al país de los elementos perturbadores y subversivos que traían volatizando el espíritu obrero y le empujaban, por consiguiente, a reivindicaciones locales é injustas; mientras hacía reposar toda la gravedad y todas las faces del problema obrero en el elemento social, sobre unos cuantos hombres que en realidad valen por su actividad, por su inteligencia y por su amor a la causa de la libertad, nada representaban ante la magnitud y extensión de los factores sociales que engendraron y aún padecen en forma de epidemia; mientras afirmaba tan gratuitamente la existencia a la faz de un pueblo que tiene en su seno sobrados elementos de ilustración y cultura para contrarrestarlos, 800 obreros se declaraban en huelga sin el auxilio de agitadores "profesionales", sin la influencia de elementos anárquicos, sin propagandas orales, sin nada: empujados solamente por la necesidad, por la opresión en que viven, por la crueldad con que son explotados y por las laceraciones que apear de las tribulaciones sociales van penetrando en su cerebro. Y cuenta que antes de esta huelga, que fue el mejor desmentido que pudo dársele al gobierno argentino en el momento mismo en que todo el mundo estaba hablando muchas otras en el territorio de república desde que los elementos "perturbadores" fueron deportados al extranjero.

No nos sorprende ese mensaje: lo esperamos para darnos un ataque de resaca, para gozar de la libertad, como diría Cané. Tan cierto es que no nos sorprende que, si alguien lo desea, podemos atribuir a tirada de prosa que S. E. se leará el año próximo.

De sobre sabemos que la burguesía jamás puede expresar la verdad ni responder en un apice á las aspiraciones populares, porque la burguesía desconoce totalmente los más rudimentarios principios de la justicia y de la lógica.

Como autoridad, S. E. habló como no podía menos que hablar. Systême que la ley de expulsión ha tardado demasiado tiempo en formar parte de las instituciones argentinas que «aunque es más que posible que dicha ley sea susceptible de perfeccionamiento, pudiendo estudiarse el caso con más calma que en los momentos extremos en que se dictó», ella ha sido adoptada en garantía del orden social y de la libertad de trabajo.

¡Muy bien! En garantía del orden que tiene por símbolo el sable del policía y por que es un cuerpo que no tiene otro objeto la sumisión incondicional, la obediencia moral é intelectual de los ciudadanos, el abotamiento de las masas sanas energías

la salvación de todos los inermes que tienen a la libertad. En garantía de esa libertad de trabajo que tiene por símbolo burgueses reptiles como pelillos de vicio y millores de zánganos con el pecho cubierto de condecoraciones, y por objetivo la explotación de los infelices obreros que desprecian su deber para consigo mismos y para con sus hermanos de fatigas. He aquí el orden y la libertad a cuya conservación tendían sus actividades los gobiernos.

Cierto es que S. E. dice que el Congreso estudiará detenidamente el problema económico y otros asuntos de no menor categoría. ¿Pero acaso podía decir otra cosa? ¿Era posible que declarara la verdad manifestando una actitud tan irracional como la que rodeaba, que el pueblo no tiene que esperar nada de los gobiernos que no se atreven? ¿Iba a decir que los congresales solo se ocupan de cobrar su pingüe salario, de fomentar en bendiciones por el gobierno de negocios sucios y de dictar leyes ibéricas cuando el pueblo reclama lo que por justicia le pertenece?

Estas declaraciones solo hacen los hombres que rinden culto a la verdad y desean la libertad de los pueblos.

Los gobernantes están fuera de esta categoría.

La política del mauser

Los enormes destrozos que en el pueblo español está causando la política del mauser «llevada a cabo mayor apogeo por el inquisidor Silvela—heredero del cetro de Cánovas del Castillo y de todas sus crueldades—tiene en el mundo un paralelo en la reacción en la península ibérica, que hasta comprender á los tiranos que no impune se asesina al pueblo como á las reses en el matadero.

Aquel horrible drama de Montjuich que encontró su más enérgica reproducción en el balneario de Santaquedá, está resultando de pequeño a la luz de las continuas matanzas que viene realizando un cuerpo de cancheros, de miserables verdugos patentados: la guardia civil.

No pueden darse sin indignación, sin venturoso dominio por todas las columnas los espeluznantes relatos de la prensa diaria en que aparecen montones de hombres muertos y heridos por la guardia civil.

Estas matanzas, que hacen recordar los desmanes de la política mauser, surca con revolucionarios miedos y la ferocidad de los cosacos de Nicolás II, reclaman una pronta y enérgica protesta universal.

No es posible que un pueblo activo como el español pague por el mal éxito siempre abocado a su pecho; no es posible que su vida esté en manos de un Silvela y que la metralla esté diezmándolo continuamente sin que la dignidad de ese pueblo desaparezca ante la consumación de semejante ultraje.

Si la monarquía española se cree autorizada a tener como defensor de sus intereses dinásticos un verdugo tan cruel como Silvela, el pueblo así vejado en su dignidad como asesinado en su vida, tiene el deber, reclamado por el instituto de conservación de levantar su voz y suprimir tan inicuo estado de cosas.

Nada se respetará allí: las manifestaciones obreras de Mayo son semejantes a tiros por la guardia civil; el pueblo se cubre de muertos y heridos. Las mismas elecciones en que parte tan activa tomó el partido republicano, tuvieron su séquito de sangre: que el gobierno hizo derramar en holocausto de un trono vacío.

«Que esto es? Hasta cuando vá a durar semejante carnicería? Hora es que el pueblo español deje de ser juguete de unos cuantos polijos incapaces y cobardes que amparados por una monarquía decrepita y corrompida por la siltis, están aborreciendo el sangre de los productores españoles.

«Que derecho es ese que autoriza á la burguesía a matar los obreros? De qué privilegio gozan los Ferras que viven de la vida de los hombres les sirva de juguete?

La guardia civil es el instrumento de que usan mano los señores fámulos de Alfonso XIII, porque ni a ellos en los soldados bisoños están seguros de encontrarlo. Solo la guardia civil puede operar de verdugo por que es un cuerpo que no tiene otro objeto la sumisión incondicional, la obediencia moral é intelectual de los ciudadanos, el abotamiento de las masas sanas energías

No es posible que esa ignominia puedan continuar pesando sobre un pueblo donde cada barranco, cada guirrijo, cada hoz, cada teja encubran la muerte para aquellos indómitos vencedores de Austria que involaron á España á principios del siglo pasado; no es posible que los descendientes de aquellos que hicieron morir el polvo á los guerreros del invasor Bonaparte puedan vivir en el fútil de la gloria de los imbécil Fernando VII.

En un pueblo así no deben, no pueden arraigarse los crueles despotismos que están predominando en España, y que son el único factor que puede salvar en todas partes el actual sistema social.

¡JUSTICIA!

El pueblo se habrá dado la exacta cuenta de un documento que hizo circular el gremio de panaleros, en el cual se evidencia la ignominiosa conducta de las autoridades judiciales de este país para con cinco obreros pertenecientes al gremio arriba indicado, que fueron muertos se encuentran encartados en la Penitenciaría Nacional; y denuncia que se explica por el capricho de un juez de instrucción empeñado en salvar á todo costo la dignidad de la policía y de la magistratura.

Tras de hundir en el presidio á cinco inocentes que son los encausados Francisco Berri, Samuel Gray, Alberto Louber, Tiziano Aldighieri y José Sanal, sin que exista contra ellos prueba de ninguna especie, y si solamente la declaración del juez instructor, quien dice que es necesario dar una satisfacción al pueblo para salvar la dignidad de los funcionarios públicos.

El agente fiscal que entiende en este monstruoso proceso pide para cuatro de los encausados presidio por tiempo indeterminado y dos años de prisión para uno de ellos.

Ahora bien: esperamos que el juez del crimen que estudia este proceso tendrá la suficiente dignidad de hombre y de magistrado para descubrir las arbitrariedades que se cometen con estas cinco víctimas y se dignará absolverlos de culpa y cargo. Si tal suerte echáramos de ver que las masas monstruosas infamias que con ellos se cometeron hasta la fecha; pero si se comete el crimen de lesa humanidad condenando á esos inocentes hijos del pueblo, la clase trabajadora, á quien especialmente me dirijo, está, en el deber de impedir semejante atrocidad interesándose directamente á fin de que sea esclerada la verdad.

Para realizar esta obra humanitaria debemos apelar á todos los medios á nuestro alcance, meetings populares y publicaciones; y la protesta popular no puede ser fuerte si no se encuentra trabajo de ninguna clase y ya superpondrá la causa: «por peligrosos».

Y llegará el gran día de las reivindicaciones y entonces la burguesía rendirá cuenta de todas estas y muchas otras infamias. Esas que se aplican á la clase trabajadora.

Si mas es de imposible que, los compañeros no socorran con los escasos recursos que disponen; pero como esta turba de asesinos que forma el gobierno, para completar la obra inicua del agencito, mandó á cada familia su pañal, las familias que dan dar abandonadas y los compañeros han tenido que socorrer a tanta gente desamparada, y, por consiguiente, no les fue posible continuar socorriéndolos a nosotros.

En virtud de esto debería ser interesante por nuestra situación, por estas criaturas que me piden para «que les des un poco de cosa que... hijos, no lo hay! Ah! ¡Podrán estas víctimas de esos infames burgueses sufrir y amar á su patria después de haberlos expulsado los! ¡Jamás! se acuerdan de ellos únicamente para combatir!

El día que voy a buscarlos para hacerles ingresar en la escuela del crimen llamada cuartel, ya sabrán, porque se lo habrá enseñado, que antes de vestir el odiado uniforme, que equivale a decir «mata tu tu padre y amigos», es preferible la muerte. Ellos esos niños, hijos, salidos de casa, son uniforme que representa horror, tiranía, esclavitud y cuanto de malo existe en esta sociedad malvada.

Compañeros, hijos del pueblo, víctimas como nosotros del desorden social: ved lo que es patria y lo que representa.

O, ruego, compañeros, que hagáis algo en favor de los niños, salidos de casa, que se encuentra trabajo de ninguna clase y ya superpondrá la causa: «por peligrosos».

Y llegará el gran día de las reivindicaciones y entonces la burguesía rendirá cuenta de todas estas y muchas otras infamias. Esas que se aplican á la clase trabajadora.

Sin más de las de Salud y Anarquía».

FEELISA.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

Los compañeros que se encuentran en la Península.

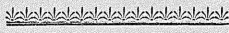
de su Emperador de convertirse en salvajes; matando, robando y aterrorizando un pueblo casi indefenso, han regresado de allí cargados con sus riquezas, sus comodidades y los malos, como primitivos del planeta animal, avidos en alto grado.

El soldado en el servicio activo aprende a despreciar por completo los derechos, los sentimientos y los sufrimientos de las poblaciones entre las cuales ejerce su oficio de bandido y asesino. La vida que pasa es la libertad, misma comparada con la de la fábrica ó del cuartel en tiempo de paz. Las emociones del peligro mismo y de la vida en completo conato misa que salvaje, tienen grandes atractivos para todo hombre joven; pero mientras que no aparece en el solado la voz de la razón y de la conciencia, le repugnan las crueldades y acuden de violencia; con el tiempo éstos pierden su fuerza, y el hombre va en busca de nuevas emociones presenciando las crueldades, y viendo correr la sangre, de la misma manera que las tribus salvajes buscaban estas emociones en las guerras, y en el espectáculo de los sufrimientos de que sometían sus desgraciados prisioneros.

El hombre de alma virtuosa desea ante todo que sus semejantes pierdan cada vez más la facultad de satisfacer con estas emociones, y los malos gobiernos ocupan sus intereses y el aumento de su poderío en mantenerla lo más posible.

Mientras que existan gobiernos el hombre no puede civilizarse, y el hecho es que hasta ahora no estamos mas civilizados que los salvajes, puesto que el salvajismo entre nosotros ha cambiado de forma solamente.

¿Qué diferencia, por ejemplo, hay entre el salvaje que se entrega á la matanza de sus "enemigos" con el cuerpo desnudo pintado de todos los colores, y con plumas en su melena, y un general en traje de gala, con los colores más vivos, aljicado con oro, y en la cabeza un tricorneo con plumas de avestruz, ó sea el casco adornado con la crin de un caballo, y encima de todo un ave de rapaña, ó sea la pintura de guerra de un Emperador alemán?



Correspondencia

Baño PJ, Abril 15 de 1908.

Compañeros de La Protesta Humana

Salud.

En mi primera correspondencia hacia nosotros, propaganda destruídola, y al mismo tiempo el grado de conciencia que habian alcanzado los obreros de esta ciudad.

Hoy, en el presente, con tanta ó más razón que antes, diré, porque es necesario que se sepa, que en Santa Fe la lucha obrera empieza con más empuje que antes, empuje que infaliblemente tiene que abrirse camino á su paso, porque hoy viene acaudalada y por consiguiente con experiencia.

Teniendo en cuenta que la propaganda se hace sin temor ni cobardía, es de esperar que la provincia de Santa Fe ha de ir á la vanguardia del movimiento libertario de la Republica.

Ahi van algunos datos que pueden servir para confirmar lo que antes he dicho:

El día 1.º de Abril salió de Rosario el compañero Du Prel, en el cual se iba dando varias conferencias científicas en esta ciudad, fue bien bastante simpático por las frases claras y maneras despejadas en desarrollar el tema: "El ideal de la Ciencia y la Vida".

Pasando el día 7 por Colastiné en circunstancias que se encontraban en huelga los obreros de ese puerto, fué, por consiguiente, de oportunidad la conferencia, haciendo resaltar la necesidad de la solidaridad obrera, como único medio que llevara á conquistar los derechos suficientes por la burguesía. Es de observar que ese pueblo es uno de los muchos en que el proletariado sufre y puede decirse que aún sufre en su trabajo como en los tiempos en que el año 1890 el litigio de la huelga el cuerpo del esclavo cuando cansado del trabajo se encontraban sus brazos extenuados de cansancio. Si hoy no tienen estos modernos el látigo, en cambio uno del puntapié y de la trompada para exigirle más trabajo al obrero.

Ruboriza oír las lamentaciones de esos trabajadores, es indigna la brutalidad con

que sus ineptos explotadores emplean medios tan bárbaros que solo la influencia que tienen con las autoridades y el orgullo de sus modales impiden tanto en sentido de proceder de una manera tan ruin y cobarde.

Sin embargo queda hoy una esperanza y es que han comprendido esos trabajadores que solo un union puede contrarrestar todos los injustos beneficios por los modernos amos, tanto en el sentido de mejorar sus salarios, que son miserables, como para que sean respetados como hombres. Hace precisamente dos meses se han asociado, aunque, francamente, no estoy de acuerdo con sus bases. Es de esperar que no demorará mucho tiempo sin que se reformen sus estatutos.

Si guiando la luz de propaganda, el compañero Du Prel fué á la vecina ciudad de Paraná donde dos conferencias habiendo un desborde de concurrencia y llenándose por completo el salón, que ocupaba el Centro. Desarrolló el tema con la facilidad que le es característico, recibiendo signos de aprobación del público: prueba esta que el ideal libertario va sobreponiéndose á otras propagandas, especialmente en esta provincia, donde una gran parte de la población y el solo anuncio de una conferencia donde se tratan las ideas anarquistas atrae la gente y es simpático el ideal.

En la ciudad de Rosario, todos los Centros como los Grupos se han nuevamente organizado, y varios jóvenes compañeros en esos días formaron un nuevo Centro en el nombre de "Luz y Vida". Este nuevo centro está llamado á hacer muy buena propaganda según el pensamiento de los compañeros que lo forman. Saldrán todos los domingos, como días de fiesta, cuatro de ellos por los pueblos de los alrededores de la ciudad, para dar una serie de conferencias. Al mismo tiempo repartirán periódicos y folletos.

El 19 del corriente día el compañero Giraldo, en el teatro Politeama de esta ciudad, la anunciada conferencia cuyo tema era: "Los enemigos del pueblo".

Hizo un estudio científico de las causas del movimiento obrero del 1.º de Noviembre del año pasado. Condensó la ley de explotación de extranjeros, como á los hombres fantoches que la dictaron, á la prensa en general y á esa prensa opositora que tan villanamente se dice defensora del pueblo; y cuando el pueblo la necesita, porque es azotado en la vía pública, se esconden, encubriéndose de cuerpo entero cobardes, más que cobardes, miserable!

Así siguió el estudio de las causas de las huelgas, y de sus razones de ser; haciendo comparaciones de los jornales que se pagan en Europa, y de los que se pagan aquí, para dar una serie de conferencias sobre la vida del trabajador tanto en las ciudades como en el campo; de las miserias que pasa, del frío, del hambre, como también de los grandes acaparadores de tierra; que hay hombres que tienen hasta 12000 leguas de campo y que sin embargo el que trabaja muere tirado en el suelo sin tener un misero techo que lo abrigue.

De modo, pues, que estas verdades caían como chispas incendiarias en medio del auditorio, que en su mayoría era de jóvenes estudiantes, y entre la burguesía, que también la habia. Muchos se decían—no te niendo otros medios de defensa contra tanta verdad—que: muchas veces las verdades porque son grandes no se pueden decir y que había que ir al fondo en decir verdades como estas. Estas palabras más ó menos se repitieron salieron de boca de un prisionero independiente.

La conferencia ha estado espléndida habiendo un lleno completo en los palcos y platos, saliendo el público completamente satisfecho.

"Los enemigos del pueblo!" No podía haber elegido el compañero Giraldo otro tema más oportuno, dadas las circunstancias que hemos pasado, y que aún tenemos que pasar, siempre que no se le quite el espíritu de rebeldía del pueblo en general, y en particular de los trabajadores que nos llamamos conscientes. Así debemos ser consecuentes con nuestros principios y no admitir en nosotros ni en nuestros compañeros de infortunio que caigan sobre nuestras espaldas las injurias que á sabi rana han cometido los obreros á las órdenes de un individuo cualquiera.

[Los enemigos del pueblo! significa, en

una palabra, que nosotros somos enemigos de nosotros mismos, porque admitimos los atributos de los explotadores burgueses, acaramos los leyes porque son leyes, no devolvemos golpe por golpe, ni siquiera lanzamos un grito de protesta!

ALCIOS VALENZUELA.

La Plata, Mayo 3 de 1908.

Compañeros de La Protesta Humana Salud.

La Sociedad de Obreros Albañiles conmemoró este día de protesta y reivindicación obrera con una conferencia que, aunque improvisada á último momento resultó bastante concurrencia a la tribuna los obreros Piccini y Marconi, que estuvieron bastante acertados y abundantes de lógica al explicar el alcance histórico de la fecha que se conmemoraba, recordando la infinidad de víctimas que ha inmolado la inhumana burguesía desde los mártires de Chicago hasta nuestros días.

Los socialistas dieron una conferencia en la plaza de Italia con un concurso extraordinario de oradores, que se ocuparon de todo menos de explicar el alcance del acto que se celebraba. El que más se distinguió, por sus imbecilidades fué Barsante (ó Barsanti que sea) quien, al ocuparse de la nefasta ley de residencia aseguró que "si los obreros tenían esa espada de Damocles pendiente sobre sus cabezas, ellos solos eran los culpables, pues si en vez de organizarse en sociedades de resistencia y luchar en el terreno económico, se hubiesen preocupado de enviar un solo polino ó diputado socialista al parlamento, esa monstruosidad no se hubiese votado". Y aquí Paz y después Giora.

Por la noche dieron una conferencia en el salón social, donde el doctor Delvalle J. dijo á conocer lo que se podía esperar de él, decir, una y voto, un verdadero cuento del: sacar á Polvo para poner á Juan, y en resumidas cuentas, siempre los mismos perros con diferentes collares.

Hasta otra. Vuestro y de la R. S.

Correspondencia.

Compansa, Mayo 4 de 1908.

Compañeros de La Protesta Humana

Salud.

Con gran satisfacción puedo comunicarle el entusiasmo demostrado por este pueblo en la conmemoración del 1.º de Mayo.

Los obreros de Compansa, como compañeros de lucha contra los explotadores de ambos pueblos, se unieron entre sí y con un considerable número de obreros se organizó una manifestación que fué desde la estación de Zrate (donde se esperó á los compañeros de Compansa) hasta el "Centro Obrero" donde se celebró una conferencia en la que los compañeros M. rante y H. cha explicaron el significado del 1.º de Mayo y todos los males que acarrea la actual sociedad.

Por la tarde todos ellos se dirigieron á Compansa, punto en que los miles de obreros que en este pueblo trabajan, se adicionaron; y á pesar de que la manifestación fué prohibida, se dirigieron á la plaza y con una concurrencia que no bajaba de 300 personas se preparó la tribuna y se dió una brillante conferencia.

Abrió el acto el compañero Gens, y acto seguido tomó la palabra el compañero Hucha, quien con bastante acierto y haciendo uso de datos históricos, explico el origen del 1.º de Mayo, declarando con energías palabras que era una de protesta y no de fiesta, como lo celebran los socialistas, y atacó duramente á este partido por haber falseado el verdadero significado de tan memorable día.

Acto seguido tomó la palabra el compañero Maranti, quien con brillante y repugnante claridad expuso la diferencia que existe entre el obrero este justo y el indiferente. Demostró también como era sana y razonable la propaganda anárquica, manifestando de paso que si la burguesía no fuera tan materialista, estudiara mejor nuestras ideas, y nos modificara mejor que acapararlas y pasar á nuestro lado puesto que no busamos otra cosa que la felicidad humana.

Con gran entusiasmo y dando vivas al 1.º de Mayo, se disolvió la numerosa reunión.

Por la noche se celebró otra conferencia

en el salón "Italia" el cual, aunque espacioso resultó pequeño para la numerosa concurrencia, entre la que habia muchas mujeres.

A las 8 1/2 de la noche abrió el acto el compañero Gens, dando la palabra al compañero Hucha, el cual con el mismo acierto, ó más aún, que las anteriores conferencias, trató del 1.º de Mayo. Empezó dando lectura á las inmortales palabras pronunciadas en el petitorio por los ahogados en Chicago, dando cada una el gran significado que encierran.

Con palabras energicas protestó contra el asesinato cometido con dichos compañeros. Hizo mención de varias víctimas análogas sacrificadas en Italia y en España en el Castillo de Mújich y en las nuevas víctimas, llamando la atención sobre las nuevas víctimas que la magistratura argentina quiere sacrificar, ó sean los inocentes encarcelados por los hechos de la pandera "La Princesa". Aquí la indignación dominó á la Asamblea, oyéndose gritos de: "Muera Cano y Navarro".

Después tomó la palabra el compañero Maranti, con palabras claras demostrando la necesidad de la educación de la mujer; dijo que esta era la más esclava en la actual sociedad, donde estaba considerada como un simple instrumento para el lucro.

El compañero Huche tomó nuevamente la palabra para condenar la actitud de la Fábica de carne congelada, que actualmente tiene 10 soldados de guardia, los cuales, en el momento de la cobranza se ponen con la bayoneta calada y en tiempo de trabajo están dispuestos a hacer fuego sobre los compañeros que protesten contra el actual estado de cosas.

En resumen: el 1.º de Mayo dió á conocer que los obreros están alerta y que la conciencia está formada, pues además de lo expuesto abandonaron el trabajo ese día los obreros, pelearon 6 millones de copias y 12000 máquinas desgranadoras, todos los Zrate, y de Compansa, los obreros torneros, agujadores, caldereros, sastres y los obreros de varias panderas.

El resultado fué una gran propaganda y los ánimos quedaron bien dispuestos para la lucha.

Vuestro y de la causa

ALBUZ.

San Nicolás, Mayo 5 de 1908.

Compañeros de La Protesta Humana

[Salud.]

Aquí la lucha empieza con nervios brios. Todos los compañeros van abandonando la inercia en que habian caído desde algún tiempo á esta parte y se aprestan llenos de entusiasmo, á trabajar decididamente por la conquista del porvenir.

El 1.º de Mayo se ha hecho circular una numerosa cantidad de manifestos explicando á los trabajadores el verdadero significado histórico de esta fecha, significado que los socios isras han tergiversado convirtiendo en día de fiesta lo que es recuerdo de uno de los días más sangrientos que registra la historia del proletariado.

A dichos manifestos los "científicos" redactores del panfleto *Primero de Mayo* contestaron con cuatro frases chabacanas, rehuyendo así la discusión "lógica" "razonada" y diciendo que ¿qué y cuántas cosas más de que tanto hablan!

Hemos tendido por estos andurriales la vista del famoso Alfredo Torcelli, aquel que se viene de par de anarquistas por allá; pero en sus días de conferencia se guardó bien de atacarnos, por temor tal vez que alguno de nosotros se le diera por el cuello y lo matara, dice, por lo que a cuento, lo que se sería una decapitación en el núcleo de señores encargados de cuidar la majada de domesticados, que aquí tiene el partido de narras. Celebróse una manifestación pública organizada, naturalmente, por los socialistas, a la cual no concurrió ni un centenar de personas; lo que significa un fracaso completo si se tiene en cuenta lo numeroso que aquí el elemento obrero. Los trabajadores, en primer lugar, no tienen la menor importancia de esta localidad, han seguido en absoluto su adhesion á la manifestación socialista.

Agregué que esta iba encabezada por los estándares de tres sociedades obreras, que solo existe de nombre á guisa de ellas.

Como dije más arriba, aquí la propaganda

